



BOLETIN SALESIANO

Julio de 1950

BOLETIN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

AÑO LXIII - Julio 1950 - Núm. 7

SUMARIO

Tres revistas de formación juvenil ante Domingo Savio.—La muerte del Prefecto General.—Ecos de la beatificación de Domingo Savio.—Efemérides seculares.—De nuestras Misiones: Japón, Alto Orinoco, Brasil, Nazaret, China.—Crónica de gracias.—In memoriam.—Bibliografía

TRES REVISTAS DE FORMACION JUVENIL PRESENTAN A DOMINGO SAVIO COMO MODELO PARA SUS LECTORES

"Trampolín", de los aspirantes de Acción Católica. 12 de marzo de 1950, núm. 43.

UN MUCHACHO DE TU EDAD...

UN adolescente, un muchacho como tú, querido Aspirante, una flor de candor y de gracia que la mano de aquel gran Santo y gran educador Don Bosco cultivó amorosamente, y que, trasplantada al cielo, brilla hoy como estrella radiante entre los bienaventurados; ése es el angelical Domingo Savio, elevado a los altares por Su Santidad, Pío XII el día 5 del mes actual y venerado ya por los católicos del mundo entero. Como San Luis Gonzaga, como San Estanislao de Kostka, como San Gabriel de la Dolorosa, Domingo Savio pasó por el mundo con la sonrisa en los labios, sin manchar la blancura de nieve de su alma pura. Angel en carne humana, escaló decidido las alturas de la perfección. Pero no creamos que para él no hubo dificultades. Quince años vivió, y tuvo también sus luchas. Gloriosos combates en los que triunfó de las tentaciones, venció gloriosamente al pecado y sintió repugnancia hacia todo aquello que podía apartarle de la gracia y degradar nuestra condición privilegiada de hijos de Dios.

¿Cuál es el secreto de esa vida ejemplar alejada de toda culpa? El amor a Jesucristo. Si sabes dar con este secreto, rechazarás fácilmente las tentaciones, vivirás santamente y podrás llegar muy adelante en el camino de la perfección. Y es que amando entrañablemente a Jesucristo no le servirás con esas tacañerías de los cristianos tibios que bordean el pecado mortal y que andan

con cálculos y regateos cuando no se trata de ofensa grave al Señor. Sin generosidades no llegarás a santo. Ama, pues, a Jesucristo; ama a la Eucaristía, donde tienes a Jesús en toda su realidad infinitamente amable. Comulga y prepárate bien para recibir el Pan de los Angeles. Después, da gracias... No le niegues a Jesucristo lo que El te pida...

Domingo Savio, el acólito que con cinco años vestía graciosamente su blanco roquete sobre la sotana encarnada y ayudaba fervorosamente a la Santa Misa, recibió un día por vez primera, como tú, la sagrada comunión y quedó tan penetrado de la grandeza de Dios y de la fealdad del pecado, que, como dicen sus biógrafos, tomó desde entonces, como lema de su vida, esta frase: «La muerte antes que el pecado.»

Ese muchacho, sencillo en su laboriosidad y puro en sus vencimientos, quiso ya el Papa Pío X señalarlo como «verdadero modelo de las juventudes contemporáneas». Y Pío XI anhelaba llegase el día en que los jóvenes le honrasen beatificado.

Quería el Papa un muchacho moderno santo para presentarlo a los jóvenes de estos tiempos. «Necesito de ese muchacho», repetía el Papa. Y ese muchacho, con el pelo revuelto sobre la frente espaciosa, revolviendo el libro entre sus manos y con la mirada llena de una pureza conseguida en el batallar diario, es ya en el altar el modelo que la juventud de hoy día necesita para aprender a luchar y a conservarse en gracia en el ambiente corrompido del siglo, donde tantas flores se marchitan apenas abiertas en la infancia a la gracia del Señor.

JOSE LUIS PEÑUELA

'Nosotros', órgano del Colegio de "Chamberí", de los Hermanos Maristas. Madrid, núm. 42, abril-mayo.

"DOMINGO SAVIO, MODELO DE ESTUDIANTES

La juventud moderna tiene un admirable modelo a quien imitar. El día 5 de marzo del presente año fué elevado a los altares Domingo Savio.

Le bastaron quince años de vida para santificarse. San Juan Bosco modeló su alma los tres últimos años de su existencia, facilitándole notablemente llegar a la perfección.

Domingo Savio, estudiante. Casi un niño iba a la escuela, teniendo que andar para ello once kilómetros, lo que era molesto por la distancia y por el tiempo, unas veces frío; otras, caluroso; pero lo hacía con gusto, pues así formaba su inteligencia.

Sus maestros dijeron de él que era inteligente, muy aplicado y de conducta irreprochable, por lo que, naturalmente, contaba con muchas simpatías y era apreciadísimo de sus superiores.

El respeto y sumisión que tenía a su profesor fué tan grande, que aun en casos en que la malicia de sus compañeros hizo equivocar al profesor, no se excusó ni echó la culpa a otros.

Sentía gozo inmenso enseñando el Catecismo a los niños pobres. ¡Con qué alegría daba a los pobrecitos las golosinas que le habían dado para él!

Con sus padres era obediente y cariñoso. Su padre decía que nada le satisfacía tanto como, al llegar a casa, después del trabajo, ver a su hijo salir a su encuentro para saludarle amorosamente, al mismo tiempo que le decía: «Estarás muy cansado», y acariciándole acercaba una silla.

Siempre fué muy piadoso. Era muy pequeño y ya sabía las oraciones y ayudar a Misa, y esto lo hacía tan bien que movía a devoción. Domingo Savio era modelo en el rezo, en el estudio y hasta en el juego. Llegó a la santidad por el camino sencillo del cumplimiento del deber: «Hacer bien lo mismo que tenía que hacer»; ése fué el secreto del éxito.

Buen ejemplo para los que creen que ser santo consiste en hacer cosas grandes, ex-

traordinarias, y pasar casi todo el día rezando o mortificándose.

No, amigos, la santidad es cosa más sencilla.»

"Animos", revista de los Jóvenes de Acción Católica, de Valencia. Núm. 61, marzo de 1950.

"¡SABIO!

¡Aspirantes, atención todos!

Cuando los Aspirantes Cadetes de la Academia San Mauro visitamos al señor Arzobispo para ofrecerle nuestros trabajos y esfuerzos por adquirir la formación que debe poseer todo buen apóstol, entre otras cosas, nos dijo:

«Mirad, queridos Aspirantes: Dentro de poco tiempo, la Iglesia Nuestra Madre elevará al honor de los altares a un muchachito de vuestra edad. Era estudiante, y estudiando se santificó. No hizo más que cumplir con su deber. Le llaman Domingo Savio.»

Ha pasado el tiempo, y la Iglesia cuenta con un nuevo Beato, el Beato Domingo Savio. Tenía sólo quince años... ¡pero cómo los supo aprovechar!

Una prueba de que era sabio la tenemos en la elección que hizo de sus amigos. ¿Sabéis quién fué su mayor amigo, a quien contaba todas sus cosas? Pues nada menos que a San Juan Bosco.

Domingo Savio cumplía siempre su deber y amaba con un amor sin límites a nuestra Madre del Cielo.

Todos nosotros debemos ser sabios, como el niño Domingo. Para ello debemos cumplir en todas partes con las obligaciones de un buen aspirante. Nuestro amor a la Virgen debe ser sincero, y nuestros mejores amigos, de quienes debemos tomar ejemplo, han de ser los Santos, sobre todo de nuestro amigo por excelencia Jesús Adolescente.

Aspirantes: los muchachos del mundo entero tenemos un nuevo intercesor en el Cielo; sobre todo, nosotros, los Aspirantes de Acción Católica. Pidámosle nos enseñe a ser sabios, para conocer el mal, apartarnos de él y hacer el bien, y así, siendo sabios, muy sabios, llegamos también a ser santos, muy santos.

AGUSTIN MARTI
(Delegado Diocesano)"

LA MUERTE DEL PREFECTO GENERAL



Rvmo. don Pedro Berruti, Prefecto General de la Congregación Salesiana † 1-V-1950

SEGÚN anunciábamos en el número anterior del BOLETÍN, el día 1 de mayo falleció en Turín el Rvmo. señor don Pedro Berruti, Prefecto general de la Congregación Salesiana, Vicario del Rector Mayor.

Hacia ya meses que venía padeciendo una grave enfermedad que no pudieron vencer los solícitos cuidados de los mejores médicos. Pudo seguir las grandes solemnidades de la Beatificación de Domingo Savio desde la misma habitación donde había expirado el III Sucesor de San Juan Bosco, el Siervo de Dios Don Felipe Rinaldi.

Con tiempo se preparó al gran paso pidiendo los Santos Sacramentos del Viático y de la Extremaunción, y al recibirlos le había protestado a Jesús su fe y su amor con acentos tales que arrancaban lágrimas. Hasta el último de su vida, recibió todos los días la Santa Comunión.

Contaba sesenta y cinco años de edad, habiendo nacido en Turín el 7 de marzo de 1885, de una familia cristianísima, con un cristianismo llevado hasta su más alta expresión, esto es, el apostolado. Su padre, Juan, había fundado la renombrada librería del Sagrado Corazón y legado juntamente a sus hijos una verdadera pasión por el apostolado de la buena Prensa y de la propaganda religiosa.

Don Pedro cursó sus estudios elementales y medios con los Hermanos de las Escuelas Cristianas, ejercitándose ya desde entonces en aquella piedad ferviente, en aquella transparencia de alma, en aquella suavidad de tacto que habrían de ser las características más destacadas de su espiritualidad.

El Señor le llamó a la vida salesiana para hacer de él un maestro y un modelo. Recibió la sotana de manos del Primer Sucesor de San Juan Bosco, el Siervo de Dios Don Miguel Rúa, en nuestra Casa de Foglizzo, el 29 de noviembre de 1899.

Enviado a Roma, a la Universidad Gregoriana, se doctoró brillantemente en Filosofía. Después hizo sus primeras prácticas de Pedagogía salesiana en Chile, donde asimismo inició sus estudios teológicos, que concluyó en Turín el año 1910, siendo ordenado de sacerdote por el eminentísimo Cardenal Richelmy. Ya sacerdote, prosiguió sus estudios en la Gregoriana hasta doctorarse en Derecho Canónico.

Regresó luego a Chile para dar clase en nuestras Casas de Formación. De mente clara, de sólida ciencia y de exposición sobria, precisa y persuasiva, hacía sus clases verdaderamente eficaces y provechosísimas. Pero más que nada resplandecía en él el espíritu genuinamente salesiano y la más ejemplar observancia religiosa. No es de extrañar que los Superiores le nombraran, primero, Maestro de Novicios; después, Director de la Casa de Macul, y finalmente, en 1927, Inspector de las Casas de Chile, cargo que ocupó hasta el año 1932, en que el Rector Mayor de la Congregación Salesiana, reverendísimo don Pedro Ricaldone, le llamó a Turín para ocupar el cargo de Prefecto general y Vicario suyo, cargos en los que fué confirmado por los sucesivos Capítulos Generales.

Dieciocho años ha ocupado el segundo puesto de la Congregación, desempeñando delicadísimas misiones y siendo el hombre de la confianza del IV Sucesor de Don Bosco. Su actividad ha tenido tres principales campos de manifestación: las Misiones a él confiadas hasta hace dos años, el cuidado de la Pía Unión de los Cooperadores y las visitas extraordinarias a distintos países como representante del Rector Mayor, recorriendo en diversas etapas el cercano Oriente, la India, el Siam, el Japón, la China y las Repúblicas iberoamericanas.

El año pasado, a pesar del mal que iba minando su fibra, llevó a cabo, con el reverendísimo don Fidel Giraudi, la visita a las Casas de América del Sur y vino luego a presidir los Ejercicios Espirituales realizados en Salamanca por todos los Directores e Inspectores Salesianos de España y Portugal.

Intérprete fiel del pensamiento y de los deseos del Rector Mayor, procuraba llevar a la práctica sus directivas hasta en sus más mínimos detalles. Sensibilísimo a los sacrificios, sufrimientos y fatigas de los misioneros, trabajó incansablemente por mejorar sus condiciones de vida, aumentar su número y sostener su actividad apostólica. Dirigía la Pía Unión de los Cooperadores con un profundísimo sentido de gratitud hacia todos, pero particularmente con la honda preocupación de comunicarles, junto con los beneficios espirituales concedidos por los Sumos Pontífices, una eficaz formación cristiana.

Su devoción a María Auxiliadora, tierna y filial, puede muy llamarse extraordinaria y no descansaba en propagar su culto al tiempo que consideraba el Santuario de Turín, levantado por el mismo San Juan Bosco, como el centro espiritual de toda la Congregación.

En el cumplimiento de sus deberes miraba sólo al bien de las almas, a la gloria de la Congregación y el esplendor de la Iglesia, sacrificándose al punto de sobrellevar con la sonrisa perenne en los labios y la más absoluta calma, trabajos y fatigas muy superiores a su resistencia física. Pero cuando

el llorado Don Berruti dió las más altas pruebas de la grandeza excepcional de su alma fué durante la guerra, en la Península Itálica, tiempo en que, por disposición del reverendísimo Rector Mayor, hizo sus veces desde Roma para con las Inspectorías del Sur de Italia y de los países incommunicados con Turín, que es como decir gran parte del mundo.

Fué entonces cuando bajo su autoridad, y alentada por él, dió comienzo la maravillosa obra de redención juvenil que hoy lleva el glorioso título de «Los chicos de Don Bosco», pues fué Don Berruti quien más pronta y más entusiastamente secundó el llamamiento del Papa Pío XII en favor de los tristemente célebres «sciusciá».

La muerte del Prefecto general de la Congregación ha sido sentidísima. Los funerales, celebrados en la Basílica de María Auxiliadora, el día 2 de mayo, resultaron imponentes y constituyeron un grandioso homenaje de veneración y de gratitud de parte de toda la gran Familia Salesiana. Su figura, que recordaba la ascética del Siervo de Dios Don Miguel Rúa, ha desaparecido; pero vivirá su recuerdo cual faro luminoso de fe, de piedad, de celo y de amable caridad. Descanse en paz.

ECOS DE LA BEATIFICACION DE DOMINGO SAVIO

LA AUDIENCIA DEL PAPA A LA FAMILIA SALESIANA

La gran bondad del Papa Pío XII quiso dar una prueba más de afecto y amor a la Familia Salesiana concediéndole una audiencia colectiva que tuvo que tener por escenario la misma inmensa Basílica Vaticana, pues tan numerosos eran los peregrinos salesianos.

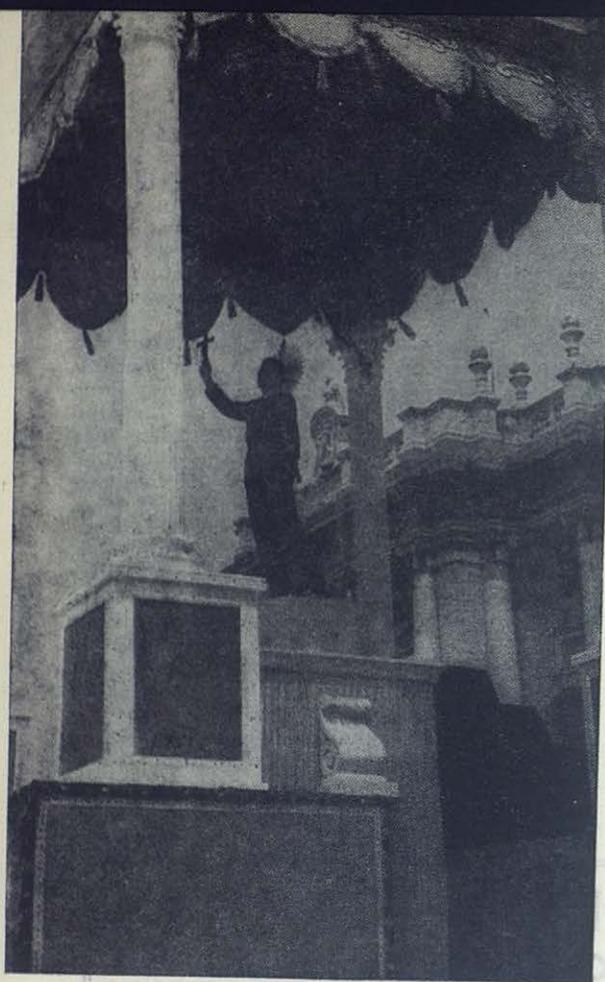
El acto tuvo lugar a las 12,30 del día 6 de marzo. En tribunas especiales se hallaban los Superiores y Obispos salesianos presentes el día anterior a los actos de la Beatificación. El muy reverendo Padre Soccorsi, S. J., con el Padre Pérez, cuidó de la dirección ante los micrófonos de cantos sagrados, del himno de la Juventud Católica, laudes al nuevo Beato, etc., que, entonados por una selección de nuestros cantores, fueron coreados por la muchedumbre.

A la hora señalada entró en silla gestatoria el Santo Padre, acompañado por los cardenales Tedeschini y Fossati.

Hecho silencio en la gran Basílica, el Augusto Pontífice tomó la palabra y se dirigió en primer lugar a los miles de muchachos de todas las Casas Salesianas del mundo allí representadas; les recordó los actos del día anterior y los fúlgidos ejemplos de santidad del nuevo Beato; les exhortó a renovar el firme propósito de morir antes que cometer el pecado, a defender su pureza juvenil contra todas las asechanzas del mundo y del demonio y a fortalecer su voluntad con la práctica de la virtud y con una piedad sólida que, a través de María, les lleve a Jesús.

Después, el Vicario de Jesucristo alentó a toda la Familia Salesiana a que se conservara digna del regalo que el Señor acababa de hacerle con la Beatificación del angelical discípulo de San Juan Bosco.

Finalmente, para los miembros de otras peregrinaciones allí presentes, el Papa hizo



La imagen del nuevo beato Domingo Savio campeando airosa en el templete levantado en la plaza de la Armería

un breve comentario en torno al Jubileo.

El Sumo Pontífice, terminado su discurso en lengua italiana, habló sucesivamente en alemán, inglés, español y portugués, y concluyó impartiendo a todos la Bendición Apostólica.

Al bajar del altar, el Papa se entretuvo familiarmente con algunos grupos de peregrinos, especialmente con los huérfanos del Colegio Salesiano de San Mauro, de Turín.

Al día siguiente se dignó recibir en audiencia privada a nuestro amadísimo Rector Mayor, el reverendísimo señor don Pedro Ricaldone, a quien acompañaban todos los miembros del Capítulo Superior de la Congregación Salesiana. Y el día 8 de marzo tuvo la misma dignación para con la Superiora general de Hijas de María Auxiliadora y su Consejo Generalicio, que hizo entrega al Papa de un importante número de ornamentos sagrados destinados a las iglesias pobres de las Misiones.

DE LAS FIESTAS EN HONOR DEL BEATO DOMINGO SAVIO, CELEBRADAS EN ESPAÑA

A tenor de lo dispuesto por el Santo Padre en el mismo Decreto de Beatificación, han comenzado a celebrarse en todo el mundo grandes festejos en honor del nuevo Beato Domingo Savio y en acción de gracias a la Divina Providencia, que nos lo ha dado para modelo de juventudes.

España, que ya desde tantos años atrás venía distinguiéndose por su amor y por su admiración hacia el pequeño gran discípulo de San Juan Bosco; España, que ha recibido del Señor la gloria de que en su suelo se obrara uno de los milagros para la Beatificación, no se queda ciertamente a la zaga en el entusiasmo y en el esplendor de los actos celebrados en su honor.

Nuestro deseo sería reseñarlos todos detalladamente y con la galanura con que nos los describen nuestros amables correspondientes. Pero, a la vista está, nuestro BOLETÍN tiene sus límites y a ellos es preciso reducir nuestros deseos.

Los actos pueden dividirse en dos categorías: locales, esto es, celebrados en cada Casa Salesiana, e inspectoriales. Estos últimos han tenido lugar en Madrid y en Barcelona, y más adelante se celebrarán en Sevilla, es decir, en las tres capitales de las tres Inspectorías, o provincias religiosas, en que se divide la España salesiana.

En este número nos ocuparemos de los festejos celebrados en Madrid el día 21 de mayo. Madrid cuenta con los siguientes centros de Don Bosco: *Salesianos*: Escuelas Salesianas de Atocha, Escuelas Salesianas de Francos Rodríguez (Estrecho), Institución de Formación Profesional «Virgen de la Paloma», Colegio de San Miguel (Paseo de Extremadura), Colegio de San Fernando (Fuencarral), Estudiantado de Filosofía (Fuencarral), Estudiantado Nacional de Teología (Carabanchel Alto), Escuela de Automovilismo de Carabanchel Alto y Oratorio Festivo en la Escuela de Automovilismo de Villaverde, Oratorio Festivo de Vicálvaro y Casa de San Juan Bosco para la edición del BOLETÍN SALESIANO, la Central Catequística y el Secretariado de Misiones. Además se unieron personalmente a los festejos los ochenta novicios que se forman en Mohernando (Guadalajara). *Hijas de María Auxiliadora*: Colegio de Villaamil, Noviciado y Escuelas de la Dehesa de la Villa, Escuelas de La Ventilla y de Vicálvaro y Colegio de Delicias. En total, 17 centros.

El ilustrísimo señor director general de Enseñanza Primaria invitó a unirse a los festejos a todas las escuelas primarias de la capital, y su deseo fué secundado magníficamente por el profesorado nacional, que acudió con nutridísimas representaciones de alumnos. Los colegios de Segunda enseñanza, tanto oficiales como religiosos y pri-

vados, enviaron también unánimemente representaciones copiosas.

Seis señores Obispos tenían prometida su asistencia, entre ellos los excelentísimos señores Nuncio de Su Santidad, el Patriarca de las Indias y Obispo de Madiid Alcalá y nuestro don Marcelino Olaechea, Arzobispo de Valencia.

Poco antes de dar comienzo los actos en la inmensa Plaza de la Armería del Palacio Real, cuando iban llegando por todas las calles millares y millares de jóvenes, de Cooperadores, de Antiguos Alumnos, de admiradores y devotos del nuevo Beato, se desencadenó una lluvia torrencial, que, si bien no duró más que pocos minutos, fué suficiente para que restara a la fiesta un noventa por ciento del esplendor que hubiera revestido de conservarse el cielo sereno.

A las dignidades eclesiásticas se les anunció que se suspendía el acto. Pero, por indicación del excelentísimo señor Ministro de Asuntos Exteriores, y a fin de no dejar sin misa a tantísimos fieles que habían acudido a la Plaza con intención de oírla allí, el muy reverendo señor Inspector celebró una misa rezada. La Plaza se llenó de juventudes y de personas de toda clase y condición, se cantaron himnos diversos al nuevo Beato, a Don Bosco y el de las Juventudes Católicas de España; habló el señor Inspector, y los colegios desfilaron por delante de las autoridades, entre las que sólo nombraremos, para no alargarnos, a los excelentísimos señores Ministros de Asuntos Exteriores, de Justicia y del Aire; al delegado nacional del Frente de Juventudes, señor Elola; al director general de Bellas Artes, marqués de Lozoya; al presidente nacional de los Antiguos Alumnos Salesianos, señor García de Vinuesa, etc.

La Prensa de Madrid y la Radio, que habían preparado cariñosamente el ambiente, dieron largas reseñas del acto, lamentando en general el percance de la lluvia, pero dando a entender al mismo tiempo que, a pesar de todo, el homenaje en honor de Domingo Savio había constituido uno de los más grandiosos espectáculos contemplados

en la Plaza de la Armería en los últimos años, tan pródigos en acontecimientos de gran relieve nacional o religioso.

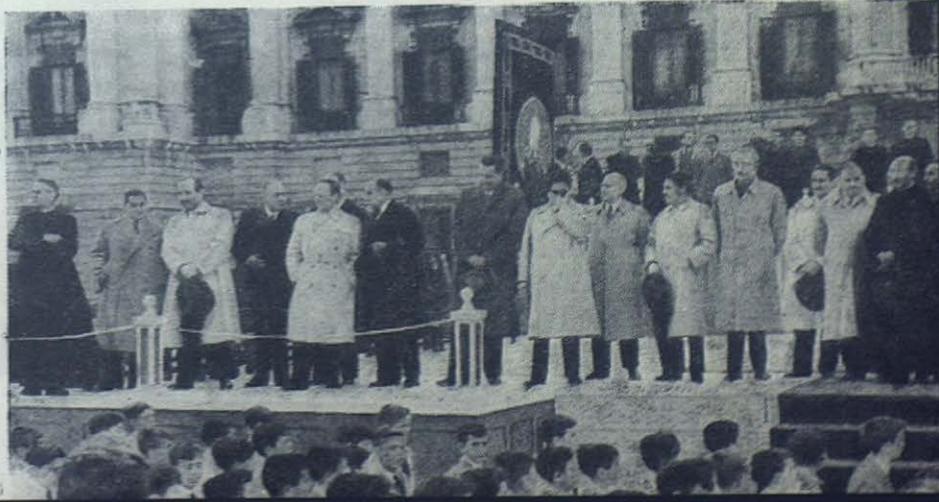
El diario «Ya» publicó, además, el día 7, martes, el siguiente suelto, debido a la pluma de nuestro buen amigo y Cooperador salesiano don Pedro Cantero:

“DE LA PLAZA DE SAN PEDRO A LA PLAZA DE LA ARMERIA

Aun vibran en mi espíritu con resonancias nostálgicas los gritos, los cánticos, las risas sonoras virginales de unos 50.000 niños, italianos en su mayoría, que en la mañana luminosa del 5 de marzo último animaban la plaza romana de San Pedro con la más esperanzada primavera para los hijos del trabajo. Allá arriba, en el más armonioso balcón renacentista de la basílica vaticana, el cuadro monumental de un niño, hijo de un herrero aldeano piamontés, orientaba y espiritualizaba aquellas legiones de un cristianismo en flor: era el cuadro del niño Domingo Savio, nacido un 2 de abril de 1842, muerto el 9 de marzo de 1857 y elevado como beato a la gloria de Bernini en aquella mañana primaveral enternecida de paomas y campanas.

Jamás se borrará de mi memoria aquel paisaje celeste alboreado con los reverberos sobrenaturales de la Iglesia católica, apostólica, romana, que aparecía entonces, aun ante los ojos de mi rostro, más como Cuerpo Místico de Cristo que como sociedad jurídica, soberana y perfecta, cargada de historia, de ciencia, de arte, de gloria sin par. Aquellos millares y millares de niños eran la continuación alegre y exuberante de aquellos otros niños palestinos, sobre los cuales flotaba, para que el mundo universo la oyera de nuevo, la eterna consigna salvadora de Cristo: «Dejad que los niños se acerquen a Mí, porque de ellos es el reino de los cielos». Domingo Savio era todo un símbolo vivo y vital en aquel marco histórico y actualísimo. Por el camino de la Iglesia, de la mano del Papa, a la sombra de la Cruz que en el azul solar de la cúpula miguelangelesca

Los ministros y autoridades presencian en la plaza de la Armería el desfile de alumnos





ECOS DE LA E DOMINGO

ACTOS DE M
PLAZA DE A

Detalle parcial del conjunto que ofrecían los millares de amigos y cooperadores de la Obra Salesiana

lanza su mensaje redondor a la humanidad redimida, el niño Domingo Savio, el confesor beato más joven de todos los tiempos, filigrana de la gracia labrada por Don Bosco, ha venido en nuestros tiempos a trazar las rutas del retorno hacia Cristo y a su Iglesia a todos los niños de los hijos del trabajo, que irían como él hacia Cristo si los dejaran, si no pusieran estorbos a los vuelos ascéticos de su alma naturalmente cristiana la ceguera o la maldad de los hombres y de las instituciones humanas: escuela, familia, ambiente, sindicatos, cine, Prensa, sociedad.

El domingo en la plaza española de la Armería, el retablo civil más alto y sugerente del catolicismo español, 12.000 niños alumnos obreros de los Colegios Salesianos de Madrid se reunieron también para rendir un homenaje a su amigo y compañero modelo: el beato Domingo Savio. Un homenaje más, sintonizado plenamente en tensión espiritualista, en acentos de juventud y de entusiasmo, como un eco de aquel primer himno de fe, de esperanza y de alegría entonado en la plaza romana de San Pedro en la mañana inolvidable del 5 de mayo ante la figura alada de Domingo Savio. ¿Cómo iba a pensar aquel pobre niño, hijo del herrero de la aldea Riva de Chieri, que un día sería aclamado y venerado en las plazas más grandiosas de la cristiandad? He aquí un signo luminoso de la unidad y universalidad de la Iglesia, del valor sobrehumano de la santidad cristiana, de la belleza moral de nuestra fe conciliadora de hombres y de pueblos, de clases y de razas. Un signo que, encarnado en la humilde silueta de un niño angelical, adquiere las dimensiones ultraterrestres del sobrenaturalismo y humanismo cristianos, que rebrotan a borbotones en los alegres huertos juveniles de San Juan Bosco con

"Nuevo esplendor da a l
Nos alegramos de beatificarlo, p
en que se tienden tantas asen
luminoso ejemplo que present
en él, imite sus virtudes."

Aspecto parcial del conjunto de m



BEATIFICACION

DOMINGO SAVIO

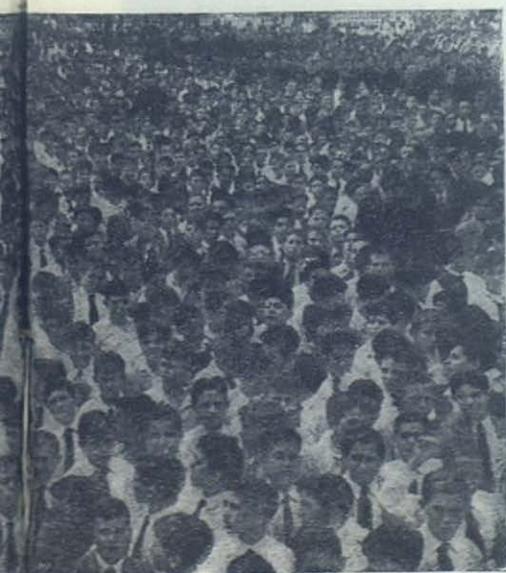
MADRID EN LA CATEDRAL DE ARMERIA



Las alumnas de los Colegios de Hijas de María Auxiliadora inician el desfile ante las autoridades

¡Iglesia este jovencito seglar.
¡para que en estos tristes tiempos
enseñanzas a la juventud, haya un
ejemplo, y mirándole y espejándose
(PIO XII)

Alumnos de las Escuelas Salesianas



la vitalidad de una primavera social para la Iglesia y el Pontificado Romano.

FIESTAS LOCALES EN LA INSPECTORIA CELTICA

Todas las demás Casas Salesianas de la Inspectoría Céltica han celebrado también su fiesta local al Beato Domingo Savio. Las mismas Casas de Madrid arriba citadas lo hicieron con un fervoroso triduo de preparación y diversos actos académicos.

En el Colegio de San Miguel, del paseo de Extremadura, se hizo coincidir con la Fiesta de las Compañías y su correspondiente Congreso Vocacional, los días del 11 al 15 de mayo. Las ponencias del Congreso estudiaban la figura gigantesca del nuevo Beato.

En Santander los festejos revistieron solemnidad inusitada, contribuyendo Prensa y Radio a enfervorizar a toda la ciudad. Muy especialmente el «Diario Montañés», con artículos escritos por Antiguos Alumnos salesianos, llevó el conocimiento del angelical discípulo de San Juan Bosco a todos los sectores del gran público.

En Béjar los actos en honor de Domingo Savio se vieron realizados por la presencia del excelentísimo y reverendísimo señor Obispo de la diócesis, doctor Pedro Zarranz y Pueyo, el cual bendijo la estatua del Beato, apadrinada por don Mariano Gosálvez Faure y señora. El acto se celebró en el Parque Municipal de la Corredera, y desde allí, después de una Misa de campaña, se organizó una solemne y devota procesión que terminó en el templo de María Auxiliadora, recientemente inaugurado.

Prescindimos de reseñar los actos celebrados en las demás Casas de la Inspectoría, obligados, naturalmente, por la tiranía del espacio.

EFEMERIDES SECULARES

DON BOSCO EN 1850...

Un regalo del Papa

Los lectores recordarán cómo cuando el Papa Pío IX, hallándose desterrado en Gaeta, recibió el óbolo de las 33 liras que los muchachos de Don Bosco le enviaban en prenda de amor y de lealtad, el angelical Pontífice puso las monedas aparte para darles un destino especial.

Pues bien, un día llamó al Cardenal Antonelli, y entregándole la modesta suma, aumentada por su generosidad, le dijo: «Con este dinero haréis comprar rosarios». Pudieron adquirirse sesenta docenas, y el Papa en persona bendijo los rosarios y se los entregó al mismo Eminentísimo Cardenal, diciéndole: «Cuidad de hacer llegar estos rosarios a los aprendices del sacerdote Don Juan Bosco, y sea ésta una señal de mi amor de padre hacia sus hijos.»

Don Bosco dió a aquel regalo toda la importancia y todo el valor que tenía y se propuso sacar ocasión de él para aumentar en sus muchachos y en sus Cooperadores el amor al Vicario de Cristo en la tierra. Y así les hizo saber y ponderar la dignación del Augusto Desterrado, el cual, aun antes de verse restituido al trono de San Pedro, se había acordado de sus hijos pobres y lejanos enviándoles un regalo tan preciado y tan singular.

Al volver de los Ejercicios Espirituales, Don Bosco preparó una fiesta para repartir los rosarios papales con toda solemnidad. A fin de dar mayor importancia al hecho, escribió y publicó un opúsculo titulado: *Breve reseña de la fiesta celebrada para distribuir el regalo de Pío IX a los jóvenes de los Oratorios de Turín* (Turín, 1850. Tipografía Botta).

La fiesta se celebró el día 21 de julio. La iglesia se hallaba adornada como en las mejores ocasiones. Los muchachos de todos los Oratorios se reunieron en el de Valdocco, por ser el más antiguo y el principal. Huelga decir que no cabían en la capilla. El Padre Barrera, de la Doctrina Cristiana, orador de fama, pronunció un bello y oportunísimo sermón. Entre otras cosas, dijo: «¿Sabéis, queridos jóvenes, por qué Pío IX

os ha mandado este regalo? Os lo diré: Pío IX ama tiernamente a la juventud, y aun antes de ser Papa trabajó muchísimo para instruir a los jóvenes, educarlos, formarlos en la virtud. El os envía ahora estos rosarios por la gran devoción que siempre ha tenido y tiene a la Virgen Santísima. Yo mismo en persona le he visto muchas veces, tanto en público como en privado, hacer no comunes manifestaciones de devoción hacia Nuestra Señora.»

Concluido el sermón e impartida la Bendición con S. D. M., los jóvenes fueron pasando uno a uno por delante del altar, donde el canónigo José Ortalda les hacía entrega de sendos rosarios. Ciertamente, los enviados por el Papa no podían bastar para tantísimos muchachos y aun personas mayores, sacerdotes incluso, allí congregados, y hubo necesidad de comprar algunas docenas en Turín a fin de no dejar a nadie descontento.

Hecha la distribución, salieron todos de la iglesia, y uno de los jóvenes dirigió un brillante discurso a las dignidades allí presentes. Acto seguido, y mientras algunos niños las obsequiaban con ramos de flores, los demás cantaron un bello himno de ocasión. La hermosa fiesta concluyó con una maniobra militar, ejecutada por los muchachos, a las órdenes de José Brosio, con tal exactitud, ardor y maestría, que un general del Ejército que se hallaba entre los invitados exclamó, lleno de entusiasmo: «Los muchachos de Don Bosco serían capaces de defender a la patria.»

La fiesta de los rosarios causó honda impresión en Turín y contribuyó no poco a levantar el ánimo de los buenos católicos, pues mientras podían apreciar una vez más la bondad y el amor del Papa hacia sus hijos, veían también la valentía de Don Bosco y de sus jóvenes, que no temían proclamar bien alto su amor y su devoción hacia el perseguido Pontífice.

(De las «Memorias Biográficas», capítulo IX del volumen IV).



BEJAR (Salamanca).—Un detalle de la procesión en las fiestas al beato Domingo Savio

DE NUESTRAS MISIONES

ENTUSIASMO POR LA DOCTRINA CATOLICA EN LOS JOVENES JAPONESES PAGANOS

TOKIO.—En todas nuestras residencias misioneras se despliega gran actividad. Acuden a ella muchísimos catecúmenos, y nuestros Oratorios Festivos rebosan de muchachos paganos. Allí aprenden voluntariamente las oraciones y estudian el Catecismo con igual entusiasmo que los cristianos. No son pocos los que quieren ayudar a Misa vestidos con sotana y sobrepelliz. En Nakatsu desfilaron los doscientos paganos del Oratorio Festivo en devota procesión por la ciudad, llevando estandartes y banderas católicas, y cantando cánticos navideños. (Agencia Misionera Salesiana, 1.º mayo, 50.)

DESARROLLO DE LA MISION DE ALTO ORINOCO

PUERTO AYACUCHO (Venezuela).—La Misión del Alto Orinoco se fundó y fué confiada a los Salesianos el año 1932. Abarca

una extensión de 190.000 kilómetros cuadrados. Comprende el territorio del Amazonas y una parte del Estado de Bolívar. Su población se calcula en 40.000 habitantes, de los cuales 30.000 pertenecen a las tribus indígenas llamadas piaroas, yaruros, barés, banibas, curripacos, guaicás y guajaribos. Los centros de irradiación y de aprovisionamiento son cuatro: Puerto Ayacucho, La Urbana, San Carlos de Río y San Fernando de Atabapo.

Trabajan allí 20 misioneros salesianos, con cinco iglesias, cinco escuelas elementales, 165 niños internos gratuitos, 450 externos, los correspondientes maestros, una escuela y colonia agrícolas, y una escuela de artes y oficios.

El Prefecto Apostólico es monseñor Cosme Alterio, venezolano, y se propone: la construcción de dos internados en San Carlos, para cien alumnos cada uno, que recibirían niños indígenas del Río Negro; la construcción de una moderna escuela profesional en Puerto Ayacucho, para los indígenas del Amazonas; otra escuela, agropecuaria; una reducción para cincuenta fa-



UTRERA (Sevilla).—Mons. José Turcios, Arzobispo de Tegucigalpa, y el general Eduardo Rodríguez de la Herranz, en el reparto de premios del Colegio de Ntra. Sra. del Carmen



HONG-KONG (China).—Los estudiantes salesianos de Filosofía han preparado una Exposición mariana histórico-artístico-litúrgica, a base de elementos de arte chino

militas de indios guahivos y piaroas, en la región de Paria, construyendo una acequia y un molino para la caña de azúcar; la fundación del Seminario en Puerto Ayacucho para seminaristas indígenas, y, finalmente, la construcción de la procatedral y la residencia del Prefecto Apostólico. (A. M. S.)

NUEVO CONTACTO CON LAS TRIBUS DE INDIOS CHAVANTES

CHAVANTINA-RIO DE LAS MUERTES (Brasil).—En noviembre último, monseñor Pedro Massa y el misionero don Antonio Colbachi trataron con el Gobierno General brasileño sobre la apertura de nuevos centros de Misión en el Mato Grosso, en los confines de las tribus chavantes, que hasta ahora han rechazado todo contacto con la civilización. Víctima de su odio lo fueron, el año 1934, los misioneros salesianos Padres Fuchs y Sacillotti. El Padre Colbachi ha podido hacer una detenida exploración aérea del territorio de los chavantes. Las primeras aldeas se hallan a 60 kilómetros del aeropuerto de Chavantina, en la parte contraria del río de las Muertes. Los villorrios son muy numerosos y están diseminados por la floresta. El aeroplano dió varias vueltas sobre el territorio, bajando tan cerca del suelo que las flechas envenenadas de los indios casi hicieron blanco en él. (A. M. S.)

UNA ESCUELA SALESIANA BAJO LAS TIENDAS

NAZARET.—Los Salesianos han decidido fundar una escuela elemental «bajo las tiendas» para los pobres niños árabes musulmanes de un pueblecito árabe cercano a Nazaret. Se halla ya todo dispuesto. Tomará la escuela un maestro árabe —bajo el

control de la Misión, pues el pueblo, de 1.200 habitantes, se halla bajo el protectorado de los Salesianos de la Casa de Nazaret.

La simpatía de estos árabes —musulmanes fanáticos y enemigos del nombre cristiano— hacia los Salesianos nació cuando, durante la guerra judío-árabe, se vieron arrojados de sus viviendas, y tuvieron que buscar refugio en el Orfanato Salesiano de «Jesús Adolescente», de Nazaret. Más de 800, juntamente con sus numerosos animales, pusieron a dura prueba la generosidad y la abnegación de los misioneros, cuatro sacerdotes de Don Bosco. Estos, siguiendo el ejemplo de Jesucristo, se entregaron por completo al servicio de sus huéspedes: abrieron un dispensario, cursos de economía doméstica para las niñas, escuelas para niños y un recreatorio; distribuyeron víveres, agua y leña; buscaron trabajo para los hombres y trabajaron incansablemente en resolver los consabidos conflictos internos... Acabada la guerra no se dieron sosiego hasta lograr que los pobres árabes regresaran a su aldea y reconstruyeran sus casas.

En este tiempo, los árabes han cambiado mucho su mentalidad respecto de los católicos, y han caído muchos de sus prejuicios. (A. M. S.)

MONJAS INDIGENAS CHINAS

SIU CHOW.—Las hermanas indígenas «Nunciae Domini» fueron fundadas por monseñor Canazei, salesiano, hace pocos años, y al presente cuentan ya con dieciocho profesas y cuatro novicias. La Congregación había sido ya proyectada por monseñor Versiglia, que no pudo, sin embargo, llevarla a la realidad. Su fin es esencialmente misionero entre sus connacionales. Tienen varias escuelas elementales y dispensarios. (A. M. S.)

CRONICA DE GRACIAS

VALENCIA. — El 26 de abril, en un descuido de su madre, se subió al balcón y se cayó a la calle desde un segundo piso un nietecito mío llamado Rafael, de tres años de edad. Humanamente hablando debió quedar destrozado. Fué conducido a la Casa de Socorro donde se hallaba accidentalmente el pulmón de acero. Se lo aplicaron, pero no dió resultado alguno, por lo que el médico aseguró que el niño no pasaría la noche. La noticia de la terrible desgracia llegó a mis oídos a la madrugada siguiente y en seguida recurri a María Auxiliadora, asistí al ejercicio de su Mes, por la mañana, y prometí, si mi nieto curaba, hacer celebrar una Misa y publicar la gracia en el Boletín. Cuatro días después el pequeño se hallaba completamente curado. Estoy plenamente convencido de que este hecho milagroso se debe a la intercesión de María Auxiliadora, por lo cual cumplo lleno de gratitud lo prometido. — *Alberto Sanchis.*

VALENCIA. — Una hermana mía debía sufrir una dolorosa operación. El cirujano abrigaba serios temores de que moriría en ella. Puse el asunto en manos de María Auxiliadora y he sido atendida. Mi hermana ha curado sin necesidad de operación alguna. Publico la gracia para gloria de mi Celestial Protectora. — *D. R.*

AREVALO (Ávila). — Según lo prometí, hago pública una muy especial gracia obtenida por intercesión de San Juan Bosco. Encontrándose mi anciana abuela gravemente enferma, dada su avanzada edad, debía abrigar pocas esperanzas de curación. Mi madre, transida de dolor, acudió a San Juan Bosco colocando una reliquia del Santo debajo de la almohada de la paciente. Yo, por mi parte, empecé una novena en honor del Santo pidiéndole la curación de la enferma si le convenía a ésta. Al día siguiente cesó la gravedad y actualmente mi abuelita goza del pleno bienestar que disfrutaba antes. En agradecimiento mando decir una Misa en acción de gracias. — *Mariano Abad, Aspirante Salesiano.*

SAN JUAN DE LAS ABADESAS (Gerona). — El año 1938 fui incorporado a la fuerza en el Ejército rojo. Mi familia había sido repetidamente molestada por el comité rojo local a causa de la desertión de dos hermanos míos. Llevado al frente de Balaguer y de allí a Preixens, me encomendé muy fervorosamente a la Virgen Santísima Auxiliadora y bajo su protección puse también a los míos, especialmente a mi madre, viuda, que quedaba en casa con una tía suya de ochenta y

seis años, mi hermana de veinte, y cuatro hermanitos pequeños. Con el fervor con que tantas veces me había refugiado bajo su manto en mi vida de colegial, le rogué que al final de la guerra pudiéramos reunirnos toda la familia de nuevo en nuestro querido hogar. Una semana antes de comenzar la batalla del Ebro, mi División fué trasladada a Falset, y a los cinco días de comenzada la terrible ofensiva, fuimos llevados a relevar fuerzas internacionales. La sección de morteros a la que yo pertenecía, no entró en línea sino hasta tres días después que las fuerzas de choque. Aquellos tres días fueron suficientes para que las fuerzas nacionales deshicieran a las rojas de mi División. Seguimos de cerca las batallas de las Sierras de Pandols y Caballs, pero sin intervenir. El día 8 de diciembre llegué al frente de Camarasa. Dos días antes de que entraran las tropas nacionales en este pueblo, fui trasladado a Tremp. Al amanecer el día 31 de diciembre advertimos con gran sorpresa que la Brigada a la que había sido agregada nuestra sección de morteros se había retirado sin lucha con los nacionales y sin acordarse de nosotros. Todos, a excepción de un sargento, decidimos pasar el río Segre y entregarnos a las tropas de Franco. Ya en la España nacional, me encontré con mi hermano mayor que andaba de chófer por aquel sector. Durante los once meses que estuve en el frente rojo, tuve la satisfacción de no tener que participar en ningún combate. Terminada la guerra pudimos reunirnos todos los miembros de la familia salvos y sanos. Aunque ha pasado tanto tiempo, no quiero dejar de hacer pública mi gratitud a mi Celestial Madre María Auxiliadora, que tan cariñosamente veló sobre todos nosotros. — *Mariano Armengol, Antiguo Alumno Salesiano.*

SALAMANCA. — Agradecido a la protección de la Santísima Virgen Auxiliadora que me ayudó a salir airoso en unas muy difíciles oposiciones, publico el favor y envío una limosna. — *L. Bellido, Antiguo Alumno Salesiano.*

VALDERRODRIGO. — Por un favor obtenido de María Auxiliadora y de San Juan Bosco, envío una limosna. — *Un Cooperador Salesiano.*

RIVEIRA (La Coruña). — Habiendo alcanzado un señalado favor por intercesión de María Auxiliadora, envío una limosna y ruego se publique la gracia en el Boletín. — *Mercedes Saiñas de Suárez.*

BARCELONA. — En agradecimiento a nuestra Celestial Madre María Auxiliadora por un favor obtenido

BANG-KOK (Siam).— Colegio de las Hijas de María Auxiliadora para niños ciegos. Cinco cieguecitos bautizados por el reverendísimo señor don Modesto Bellido; el pequeño recibió el nombre de Domingo Savio



por intercesión de Domingo Savio, envió una limosna d deseo se publique la gracia en el BOLETÍN. — José Delgado.

ASTUDILLO (Palencia). — Habiéndome perdido el brillante de un solitario que yo tenía en gran estima, lo busqué por todas partes inútilmente y ya me parecía imposible encontrarlo, cuando me ocurrió encomendar el asunto a María Auxiliadora, ya que en esos días estábamos en su novena. Pasados seis días, la vispera de su Fiesta, hallándome en mi habitación vi brillar en medio de ella un objeto sumamente pequeño. Pensé al punto en el brillante, pero al mismo tiempo me parecía imposible que se hubiera podido conservar allí, pues todos los días se había hecho la ordinaria limpieza. En efecto, era el brillante de la sortija. Con profunda gratitud deseo se publique el favor obtenido. — R. C.

ALGECIRAS (Cádiz). — Doy infinitas gracias a María Auxiliadora y a San Juan Bosco por haberme sacado de un gran apuro financiero, cuando ya todas las puertas se me habían cerrado, precisamente en el día en que debía pagar una cantidad considerable de dinero. Y he aquí que cuando menos lo esperaba y entre las angustias de mi gran inquietud por no poder salir airosa de mi compromiso, en el que ya iba a intervenir la Justicia, acudí con toda mi confianza a la poderosísima intercesión de María Auxiliadora y San Juan Bosco y ellos me sacaron milagrosamente del apuro, deparándome un alma buena que, compadecida de mi situación, me facilitó la suma que necesitaba. ¡Gracias, Madre mía, porque siempre me has atendido en todas mis necesidades y tribulaciones! Yo seguiré siendo la más decidida apóstol de tu devoción en esta ciudad de Algeciras que tanto te ama y venera. — Joaquina del Amo.

ALGECIRAS. — Habiendo obtenido por intercesión de María Auxiliadora y de San Juan Bosco un favor muy señalado, les doy las más rendidas gracias y mando una limosna para su culto y otra para las Misiones Salesianas del Assam. — Salvador Montoya Jimena.

MADRID. — Necesitaba una gracia espiritual para mí muy importante y cuya privación me llenaba de tristeza, cuando acudí al Beato Domingo Savio y le pedí intercediera por mí ante el Señor, prometiéndole publicar la gracia en el BOLETÍN SALESIANO. Al poco tiempo había conseguido lo que deseaba, por lo cual cumplo gustosísimamente lo prometido. — María Teresa López, Antigua Alumna de las HH. de M. A.

ORENSE. — Encontrándose enferma de gravedad a consecuencia de una infección intestinal, que le llevaba a la tumba, la niña María del Carmen, encanto de esta casa, recurrió a María Auxiliadora con un triduo, pidiéndole que la sanase, y prometiéndole dar una limosna para la Obra Salesiana y publicar la gracia en el BOLETÍN SALESIANO, al tercer día del triduo la niña comenzó a mejorar y actualmente se encuentra bien. Gracias mil, querida Madre mía. — José Vázquez Puga, Antigo Alumno Salesiano.

SANTA CRUZ DE TENERIFE. — Con la intención de novenario dedicado a María Auxiliadora, nuestra Madre, envió esta pequeña limosna para las Obras Salesianas, con la esperanza sincera y grande fe que me otorgue el favor que le suplico en la novena ya concluida. — Ernesto Carlos Delgado Aguiar.

GUADRAMIRO (Salamanca). — Muy agradecida a María Auxiliadora por las gracias que me ha concedido, especialmente por haberme salvado de una grave enfermedad, envió la limosna ofrecida y esta nota para que se publique en el BOLETÍN. — Una devota.

BARCELONA. — Habiendo obtenido de María Auxiliadora una gracia, el Antigo Alumno de Mataró, don José Franquesa, ruega su publicación. En prueba de agradecimiento ha suscrito una acción para el Hogar del Antigo Alumno de Barcelona.

MADRID. — Me encomendé con todo fervor a María Santísima Auxiliadora para que me sacara con bien de un grave apuro y la Santísima Virgen escuchó mi súplica. Le doy gracias y envío una limosna. — V. de Pizarro.

ALICANTE. — Un Antigo Alumno agradecido a la Santísima Virgen Auxiliadora por un favor obtenido, entrega una limosna para su culto.

GERONA. — Agradecida a María Auxiliadora por varias gracias obtenidas por su intercesión, entrega una limosna para su Santuario. — Una devota.

SALAMANCA. — Ante las grandes dificultades que se me presentaban en la resolución de un asunto de gran trascendencia para mí, invoqué con fervor a María Auxiliadora haciéndole una novena. Hoy hago público mi agradecimiento y cumplo mi promesa de anunciarlo en el BOLETÍN. — Un Antigo Alumno.

SALAMANCA. — Por un gran favor recibido de nuestra querida Madre, la Santísima Virgen Auxiliadora por mediación de San Juan Bosco y de Domingo Savio, damos gracias de todo corazón a nuestros celestiales Protectores y rogamos sea publicada la gracia en el BOLETÍN, por ser una de las promesas que hicimos si conseguíamos la solución de un asunto para nosotras de vital importancia. — Adela y Juanita Santos, Archicofrades.

MADRID. — Pedí a nuestra querida Madre María Auxiliadora por la salud de mi hermana y sobrina, y habiéndome escuchado en mi súplica envío muy agradecida una limosna que le prometí para las Obras Salesianas. — V. E.

GERONA. — Hallándose gravemente enferma mi esposa, acudí con toda confianza a la intercesión de María Auxiliadora, comenzando junto con los alumnos y Comunidad del Colegio Salesiano una novena. Hoy se encuentra notablemente mejorada, y agradecido por tan señalado favor entrego una limosna para su Santuario pidiendo el restablecimiento total. — Pedro Bojill.

SALAMANCA. — Habiéndome visto atacada por una enfermedad de características graves, me puse bajo la protección de María Auxiliadora ofreciéndole hacer decir una Misa en su altar, publicarlo en el BOLETÍN SALESIANO y dar una limosna para el culto de María Auxiliadora. Hechos los análisis clínicos dieron resultado negativo y hoy, restablecida, cumplo mi promesa y doy gracias con todo mi corazón a la Madre Auxiliadora de los cristianos que tan bien atiende las súplicas de sus hijos. — J. S., Archicofrade.

SALAMANCA. — Por haber alcanzado un señalado favor, doy las más rendidas gracias a María Auxiliadora y a San Juan Bosco. — Una devota.

IN MEMORIAM

DOÑA ALFONSINA OBIOLS, VIUDA DE BARAUT

EL día de la Ascensión, 18 de mayo, confortada con los Santos Sacramentos y la Bendición apostólica, entregaba su alma a Dios, en la villa de Pons (Lérida), la insigne Cooperadora salesiana, doña Alfonsina Obiols, viuda de Baraut, madre de cinco hijos sacerdotes; tres, salesianos, y dos, benedictinos.

Ferviente devota de María Auxiliadora, trabajó incesantemente, hasta ver establecida en su villa de Pons la visita domiciliar, la Archicofradía y la fiesta del 24 de Mayo. Cuidaba con solicitud que todos tuviesen estampas, medallas, folletos de la Virgen y abundantes noticias de las Obras Salesianas. Iba también con frecuencia a Montserrat, no sólo para ver a sus hijos benedictinos, sino también para tener unos



días de solaz espiritual en el regazo de su «Moreneta».

Ya el año 1902 recogía limosnas para el templo del Corazón de Jesús, en el Tibidabo, con ocasión de colocarse la primera piedra. El Sagrado Corazón la recompensó dándole el dulce consuelo de ver a tres de sus hijos cantar su primera Misa en la cripta de aquel templo.

Su piedad era sencilla y profunda: visitaba con frecuencia el Sagrario; oía la Santa Misa y comulgaba siempre que le era posible; nunca dejaba de rezar el rosario en familia, aunque lo hubiera rezado ya en el templo, haciéndolo dirigir, por turno, a cada uno de sus hijos, para que todos aprendiesen y se acostumasen a rezarlo. Ella misma les enseñaba las principales verdades de la fe y los preparaba para la primera Comunión y acontecimientos más importantes de la vida cristiana.

Sabía ver en todo la mano providente y bondadosa del Señor, logrando así una gran tranquilidad de espíritu y una resistencia sencilla y heroica en las duras pruebas de la vida. Si eran dificultades materiales, solía decir: «El Señor, que alimenta a las avejillas del Cielo, no se olvidará de nosotros.» Si desgracias y dolencias, repetía: «¿No sabéis que estamos en este mundo para ganarnos el cielo?» Cuando, durante la revolución roja, sus hijos sacerdotes se refugiaron en su casa, comentaba en son de chanza: «Ayer iba ufana por el mundo, con tantos hijos sacerdotes, y hoy no sé dónde esconderlos.»

Sencilla y cordial con todos, era el paño de lágrimas en las desgracias, y aunque «no sabía de letra», era la consejera fiel y prudente en los casos difíciles de la vida. «Hablad siempre bien de todos, solía repetir, que las aves se conocen por el canto, y los hombres por la lengua. Haced bien a todos, y el Señor os bendecirá. Cuanto más améis una cosa, más de corazón la habéis de entregar a Dios.»

En su larga y penosa enfermedad no se le oyó un solo lamento. Si alguno, al verla en aquel estado, se enternecía y se le saltaban las lágrimas a los ojos, donosamente decía: «Eso sí que no lo necesito; lo que me hace falta son oraciones.»

—Mamá —le decía su hija Teresa, que la asistía siempre solícita en su enfermedad—, ¿quiere que llame a mis hermanos para que vengan a consolarla?

—No, no hace falta —respondía ella—. Aquí, poca cosa harían; en cambio, allí, donde están, tienen muchas cosas que hacer por la gloria de Dios; los he entregado al Señor de corazón, y no quiero reservarme nada para mí.

Cuando sus hijos religiosos la visitaban, en sus últimos días, les decía:

—Dios bendice a los hijos que se acuerdan de sus padres; rogad mucho por mí, porque ahora yo ya no puedo rezar. He querido hacer siempre las cosas bien, pero no siempre he sabido; que el Señor me perdone. Vosotros cumplid bien vuestra misión, que yo haré lo posible por cumplir la mía.

Y, efectivamente, la cumplió. La víspera de la Ascensión, por la tarde, pidió la Extremaunción, ya que pocos días antes había recibido el Viático. Como le indicaran que el médico no veía peligro inminente, y que no precisaba correr tanto, respondió: Prefiero correr yo que hacer correr a los demás; que me traigan la Santa Unción, para que me acabe de abrir de par en par las puertas del Cielo, por si queda aun alguna cerrada.»

El día de la Ascensión por la mañana volvió a comulgar con gran fervor y recogimiento. Después sintió mucha sed, y decía: «Ahora comprendo el tormento de la sed que padeció el Señor en el Calvario por nuestro amor.»

Pocos instantes después se le alteró notablemente el pulso; el señor Cura párroco le hizo la recomendación del alma; mientras tanto, cerró plácidamente los ojos y expiró:

Por expresa voluntad suya se llevó a la tumba, como único trofeo de su vida, las cinco cintas de la ordenación sacerdotal de sus hijos, pues decía que eran esos los mejores documentos, y que con ellos se presentaría más confiada ante el Tribunal de Dios.

Que el Señor dé a la Iglesia muchas madres cristianas como ésta, y a la Congregación, muchos cooperadores de este templo.

Mientras damos el más sentido pésame a los hijos y parientes de la finada, suplicamos a nuestros lectores una oración por el eterno descanso de su alma.

BIBLIOGRAFIA

UN LLAMAMIENTO AL AMOR, 525 páginas, 21 por 15 centímetros. «El Noticiero», Zaragoza, 30 pesetas.

Fué Sor Josefa Menéndez una hermanita coadjutora del Instituto del Sagrado Corazón, nacida en Madrid el 4 de febrero de 1890 y muerta en Poitiers (Francia) el 29 de diciembre de 1923. En pocas almas como en ella se verifica aquello del Señor: «Gracias, oh Padre, porque has revelado estas cosas a los pequeñitos y humildes!» Jesús le dice claramente que «quiere servirse de ella para salvar muchas almas». A este objeto le da un mensaje de amor para el mundo: el de recordarle a éste su Amor infinito, lo que le cuestan las almas. Durante los cuatro últimos años de su vida, Jesús le hace muchas revelaciones para que las transmita a los hombres. Como ella alega su nulidad, el Divino Amor le dice que «escriba lo que El le irá diciendo, y que El se encargará de que lo lean». El conjunto de estos coloquios y las circunstancias en que tienen lugar es lo que relata este maravilloso libro, en que todos podemos aprender y enervorizarnos. Entre las circunstancias, no es la menor la guerra atroz que le mueve el demonio. De todo ella triunfa, porque obedece a Jesús y corresponde a su Gracia. El libro está lleno de diálogos como éste: «Mis obras, Señor, son demasiado pequeñas y miserables...» «No importa. Dame tu miseria, que Yo la

enriqueceré..., y por un sacrificio que tú me des, yo pagaré con las ternuras más delicadas de mi Corazón.»

RAYITO DE SOL, 198 páginas, 21 por 15 centímetros. Editorial Altés, Barcelona.

Es la vida de la Madre Hortensia de Jesús Sacramentado Caballero Paris, religiosa de la Compañía de Santa Teresa de Jesús; nacida en Barbados (Antillas Menores) en febrero de 1910; muerta en Nueva Orleans (Estados Unidos) el 25 de abril de 1945. Alma exquisitamente apostólica, como lo están llamadas a ser todas las que pertenecen a ese escuadrón de educadoras que fundó Mosén Ossó, en breves años recorrió la gran distancia que lleva de la llanura a la cumbre. Vida sencilla, pero fecunda de trabajo y de apostolado. De familia española profundamente cristiana, siente la voz del Esposo que la llama a servirle de cerca en la Congregación, y con generosidad la sigue, y con generosidad cumple todos los oficios que la Obediencia, es decir, Jesús, le confía. Y aquí está precisamente su grandeza y perfección. Esta biografía nos pone delante las diversas etapas que va recorriendo esta ejemplar religiosa, como tal, como profesora, como embajadora de Dios ante las almas. Humildad, caridad y alegría son los distintivos de esta vida, que supo convertir en rosas las mismas espinas de la vida y hacer brillar el sol de la perpetua alegría en todas las circunstancias del humano peregrinar. Exactamente como Teresa de Jesús, como San Juan Bosco, como Domingo Savio.

ACABA DE APARECER

Vida del Siervo de Dios

DON FELIPE RINALDI

Por el P. RODOLFO FIERRO TORRES, S. D. B.

Prólogo del Excmo. y Rvmo. Sr. D. Marcelino Olaechea
Arzobispo de Valencia

Precio: 18 pesetas

S. E. I. — Sociedad Editora Ibérica — Aleslá, 164 — Apartado 9.134 — Madrid

BOLETIN SALESIANO

Apartado 9.134 - MADRID

SEÑAS DEL REMITENTE

Rogamos a los señores empleados de Correos se sirvan devolver los ejemplares, cuyo destinatario no sea hallado, a las señas del remitente. Muchas gracias.